

ÁREA: Planificación y Gestión de Proyectos

Definición de planificación y gestión de proyectos

Planificar un proyecto es diseñar acciones orientadas a la consecución de determinados propósitos, procurando utilizar racionalmente los recursos disponibles. Dicho sintéticamente, planificar consiste en definir hoy dónde se quiere estar mañana y cómo se piensa llegar.

Gestionar un proyecto es administrarlo optimizando la relación recursos-resultados, mediante el uso de herramientas específicas en el seguimiento de cada etapa.

Aplicado al mundo laboral, planificar y gestionar proyectos consiste en definir objetivos productivos de corto, mediano y largo plazo en función de los cuales se programan acciones y se ordenan recursos, bajo un régimen de control de gestión y evaluación de resultados.

COMPETENCIAS DEL ÁREA:

1. Fijar objetivos.
2. Recolectar, organizar y analizar información.
3. Desarrollar y gestionar proyectos

Valorización del Área Planificación Y Gestión de Proyectos

¿Por qué una persona obtiene resultados mientras otra que trabaja con la misma intensidad no lo logra?
¿Por qué una persona tiene orgullo por lo logrado mientras otra no experimenta emociones vinculadas con su quehacer?

En la vida ciertamente obtendremos mayor realización si primero nos hemos preguntado a dónde queremos ir y luego hacemos los esfuerzos necesarios para llegar.

Podemos partir por permitirnos soñar. Soñar qué quisiéramos, qué nos gusta, qué queremos, a dónde quisiéramos llegar. La planeación supone querer llegar a algún lugar en un futuro, visto desde el presente.

Ahora bien, dependiendo de la complejidad de las aspiraciones y de la concreción que nos propongamos, será necesario establecer una estrategia, un plan de acción, tendremos que definir qué recursos vamos a necesitar, en qué tiempo podremos lograrlo y cómo controlaremos los avances.

Lo anterior rige tanto en el ámbito personal como en lo laboral.

En lo personal, todos necesitamos formalizar planes concretos en función de objetivos. En lo laboral, el éxito de una organización depende del logro de sus objetivos y de que sus clientes aprecien los productos y servicios ofrecidos, lo cual supone una complejidad mayor, puesto que producir bienes involucra procesos de inversión, de producción, de calidad y de venta.

Hay grandes espacios de tiempo entre los primeros pasos y un resultado disponible en el mercado, por lo que se requiere una visión de largo o mediano plazo, a esto llamamos Planificación.

Como los recursos disponibles son siempre escasos, las personas involucradas son más de una, hay que armonizar clientes, proveedores, personal e inversionistas o dueños. Es necesario Administrar y controlar, a esto llamamos Gestión.

Como la planificación y gestión de procesos complejos requieren un método, una herramienta muy valorada en la actualidad es la formulación de proyectos.

La importancia de la planificación y gestión en la vida cotidiana

Debemos estar conscientes de que a menudo lo que parece buena suerte, no es tal; es más bien el resultado de un propósito definido, de la elección de un curso de acción adecuado y de un buen nivel de organización en su implementación. Sin embargo, por la vida van personas que nunca se han preguntado a dónde quieren ir, quizás por temor a ponerse objetivos que las obliguen a conducirse según cierta coherencia. Ir a la deriva pareciera más simple. Así, quienes carecen de un norte, y de acciones en consecuencia, difícilmente llegarán a alguna meta; ni siquiera saben hacia dónde se dirigen.

Ahora bien, quienes sí se han planteado aspiraciones van a necesitar prontamente definir un conjunto de acciones, recursos, medios, plazos, prioridades y proyectos personales que les permitan avanzar.

Así el azar jugará un papel bastante menor, convirtiéndonos nosotros mismos en los primeros responsables de nuestros logros.

La planificación y gestión contribuyen significativamente en la obtención de un trabajo

Es sabido que encontrar trabajo es difícil; más aún el que se ajuste a nuestras expectativas. Pero, ¿cuál quisiéramos?, ¿cómo lograrlo?, ¿cómo prepararnos para obtenerlo?, son todas preguntas con las que se inicia un plan de búsqueda. En realidad la obtención de trabajo involucra una complejidad tal que amerita ser concebido, en sí mismo, como un proyecto.

Poner en un papel qué quiero, cómo puedo lograrlo y qué me comprometo a hacer para alcanzar esa meta, es una forma de planificar y organizar la búsqueda. Dejar un registro, aunque sea sólo ante nosotros mismos, obliga a puntualizar lo que de otra manera puede quedar en divagaciones o ser fácilmente olvidado.

Nos trazamos, así, un plan de acción y hacemos el seguimiento necesario de éste, aumentando las posibilidades de logro.

La planificación y gestión facilitan la permanencia en el trabajo

Las organizaciones empresariales tienen objetivos y esperan de sus colaboradores una contribución eficiente para la concreción de dichos objetivos. Siempre será mejor evaluado el que enfrenta su trabajo bajo la premisa “hice bien lo que se requería”, que quien enfrenta su responsabilidad desde un “hice bien lo que me pidieron que hiciera”. Alguien con la primera mirada demuestra apreciar las exigencias a las que debe responder la organización y suma sus fuerzas en beneficio de lograr resultados.

Veámoslo ahora desde otro ángulo. Si se trata de quien ha emprendido un proyecto independiente, tendrá mayor necesidad de apoyarse en una planificación propia. Mientras un empleado puede contribuir con objetivos ya establecidos en la organización, los independientes deben, necesariamente, organizar su actuar en función de sus propias metas, acciones, recursos obtenidos y mediciones de logros.

Competencias del Área Planificación y Gestión de Proyectos

En las siguientes páginas y, a modo introductorio, presentamos las tres competencias básicas comprendidas en esta Área. Asociadas a cada una de ellas, se indican también las actividades que usted podrá proponer a sus alumnos para que desarrollen los conocimientos, las habilidades y actitudes más valoradas al interior de estas competencias.

El Área de Planificación y Gestión de Proyectos desarrolla cinco actividades secuenciales. Esto significa que se requiere empezar con la número uno y luego continuar con la dos, tres y así sucesivamente hasta la última, para emular las etapas de un proyecto real.

Veámoslas.

1. Fijar objetivos

Alicia, al traspasar el espejo en el país de las maravillas, se encuentra con muchos caminos.

Al presentarse el conejo ella le pide ayuda: “¿Cuál camino debo tomar?” y él le responde: “¿A dónde quieres ir?”. “No sé”. “Entonces te sirven todos o ninguno”. Aprender a identificar objetivos y plantearse su cumplimiento es un compromiso personal. A cambio, estos objetivos nos aportan la clave sobre cómo organizar el tiempo y el trabajo de la manera más eficiente posible. Sin embargo para que los objetivos cumplan este importante papel tienen que reunir ciertos requisitos: deben estar claramente definidos, deben ser realistas, medibles o al menos controlables, deben ser congruentes con la meta y compatibles entre sí.

No todos los objetivos tienen la misma función. El objetivo general de un proyecto se refiere a una aspiración más bien global, aunque no por eso menos importante; es el propósito último. Los objetivos específicos, en cambio, expresan lo que concretamente se va a realizar para lograr el propósito final. Por eso sobre los objetivos específicos recaen más exigencias formales. Veamos un ejemplo de objetivo general: Cuando sea mayor, quiero tener hartos nietos y un pasar tranquilo.

Objetivos coherentes con este propósito de largo plazo podrían ser: Voy a trabajar por algunos años como empleado, hasta lograr cierta experiencia; voy a ahorrar; después voy a instalar un pequeño taller por cuenta propia; voy a buscarme un amigo-socio para que entre dos nos resulte más fácil y entretenido; voy a casarme sólo cuando esté seguro de querer hacerlo; voy a abrir una cuenta de ahorro de vivienda, apenas pueda.

La actividad que permite trabajar esta competencia es:

- **Nº 1 -“Me gano la marraqueta”-**, la cual permite familiarizarse con el concepto de “proyecto” y experimentar el valor de fijar objetivos frente a una iniciativa de autofinanciamiento.

2. Recolectar, organizar y analizar información

Buscar información puede ser complicado o relativamente fácil, pero será siempre ineficiente si no tenemos claro para qué lo hacemos. Los objetivos condicionan qué buscar, dónde hacerlo, cómo organizar la información, qué priorizar y cómo interpretarla. De allí que, antes de iniciar un proceso investigativo, haya que definir con claridad hacia dónde se orienta la búsqueda.

Este proceso también se optimiza planificándolo; generalmente uno empieza teniendo algunas premisas difusas en mente; algo así como tincadas. Luego debe organizarse con algún rigor.

Por ejemplo, si se quiere averiguar sobre Nigeria, ayuda el hecho de tener la noción de que Nigeria es un país, que se encuentra en África y que dicha información puede aparecer en una enciclopedia. Si, por el contrario, uno asumiera que Nigeria es un equipo de fútbol, tal vez consultaría en una revista deportiva y se perdería la oportunidad de aprender que Nigeria es el mayor país de África con una población, ni más ni menos, que de 100 millones de habitantes; siete veces Chile.

Con esa información base uno puede planificar qué más va a averiguar, dónde y cómo. Destaquemos que para buscar información en forma eficiente hay que tener claro para qué (objetivos) y, a partir de este punto, dónde (fuente). Hoy, una herramienta tremendamente poderosa para buscar información es Internet, la cual será trabajada con los estudiantes para que el conocimiento de su manejo constituya una evidencia.

La actividad que permite trabajar esta competencia es:

- **Nº 2 -"IUPLA"** : la cual ilustra que la búsqueda y el análisis de información deben estar al servicio de los objetivos de un proyecto. A través de un ejercicio de cuadrícula FODA se pone en práctica el manejo de la información.

3. Desarrollar y gestionar proyectos

Cuando se tienen objetivos de cierta envergadura, lo recomendable es acometerlos a través del desarrollo de un proyecto. Éste comprende regularmente tres etapas: una que pone énfasis en la planificación, otra con énfasis en la ejecución y, una última, en la que cobra relevancia la evaluación de los resultados.

Un proyecto consiste en el ordenamiento de un conjunto de actividades interrelacionadas entre sí que, combinando recursos humanos, materiales, técnicos y financieros, se planifican y realizan con el propósito de conseguir un resultado. Todo proyecto se lleva a cabo bajo un marco presupuestario y dentro de un período de tiempo determinado.

Gestionar un proyecto significa liderar, administrar y controlar su ejecución.

Las actividades que permiten trabajar esta competencia son:

- **Nº 3 : "Y ahora... ¿qué hago?"**-, la cual permite ejercitar la elaboración de un plan de acción, utilizando la herramienta "carta Gantt".
- **Nº 4 : "Dos y dos son cinco"**-, articula todos los componentes de un proyecto y esboza la construcción de un presupuesto.
- **Nº 5 : "Feria de proyectos"**-, es un juego de "venta" de un proyecto ante un jurado que dispone de recursos y los asignará según la evaluación que haga del mismo.